

GABRIEL NOEL. LA CONFLICTIVIDAD COTIDIANA EN EL ESCENARIO ESCOLAR. UNA PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA. SAN MARTÍN: UNSAM EDITA, 2009, 234 PP.

PEDRO NÚÑEZ

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -
Universidad de Buenos Aires
pedronunez74@gmail.com

El libro *La conflictividad cotidiana en el escenario escolar. Una perspectiva etnográfica* (2009) de Gabriel Noel es el resultado de la primera tesis doctoral defendida en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS/IDES. Para quienes tuvimos la posibilidad de cursar con el autor hace ya más de una larga década no fue una sorpresa que la tesis se concretara tan rápidamente ni que luego se publicara. Gabriel Noel logra transmitir en el libro el mismo vértigo que lo caracterizaba en la cursada, similar pasión para confrontar teorías y plantear miradas innovadoras, una rigurosidad en el análisis así como una notable capacidad de lectura para incorporar comentarios y aportes a sus ideas.

Destaco esto antes de iniciar formalmente la reseña del libro porque si hay algo, entre muchas otras cuestiones, que me gustaría resaltar del trabajo es que el autor se presenta de manera transparente, sin medias tintas, pasional y/o visceral por momentos, reflexivo en otros y esto representa, a mi entender, un enorme logro en la elaboración de una publicación. Por supuesto que semejante deducción es más constatable para quienes lo tratamos en algún ámbito académico o social, pero intuyo, sin demasiados elementos que lo corroboren, que alguien que se tope con el libro sin tener remota idea sobre quién es el autor puede sacar una conclusión similar.

Ahora bien, ¿de qué se trata el trabajo? Gabriel Noel nos sumerge en tres escuelas públicas de nivel primario de barrios populares urbanos, dos situadas en una localidad intermedia del interior de la Provincia de Buenos Aires, la otra en una villa miseria del conurbano bonaerense para indagar en los conflictos que tienen lugar entre agentes institucionales y destinatarios del sistema escolar. Nunca mejor presentada la palabra escenario en el título de un trabajo ya que lo que pareciera interesarle al autor es menos los desafíos que enfrenta cotidianamente la institución educativa en relación a la enseñanza y los aprendizajes, el comportamiento de indicadores educativos o aspectos curriculares sino que se trata precisamente de una escena donde lo importante son los actores -agentes educativos pero también en un lugar

de reparto, sin el cual es inimaginable el protagónico de los docentes, de las familias y los estudiantes-. Particularmente se enfoca en reconstruir los sistemas de expectativas recíprocas de los involucrados así como la manera en que se configuran sus interacciones. La escuela es, en palabras del autor, una interfaz o área de contacto, particularmente conflictiva donde convergen sistemas de expectativas, regímenes morales y universos de experiencia contrastantes.

El libro tiene una estructura clara con cinco capítulos que prestan atención a distintas aristas de la problemática a explorar, más el prólogo a cargo de Daniel Miguez, director de la tesis doctoral. El primer capítulo funciona a la vez como presentación del problema de investigación y del extenso trabajo de campo desplegado, el número dos describe detalladamente las instituciones, los barrios y actores. Por su parte, el tercer capítulo le permite presentar y desentrañar los conflictos existentes en cada escuela mientras que es en el cuarto apartado en el cual el autor analiza la noción de autoridad y da cuenta de distintas maneras de legitimarla así como de las tácticas de impugnación desplegadas por los alumnos. Finalmente, el capítulo cinco funciona a modo de conclusiones y permite pensar la conflictividad en relación al entorno y al rol de los agentes educativos. El texto es de lectura ágil sin perder rigurosidad en el análisis ni escatimar referencias conceptuales que además de dialogar con la producción más reciente sobre escuela y conflictos abreva tanto en los clásicos de la antropología -Malinowski y Geertz, entre otros- como en diferentes enfoques. Entre los más recurrentes emergen como soporte central los trabajos desarrollados desde el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos -CCCS, las siglas en inglés del Center for Contemporary Cultural Studies- de la Universidad de Birmingham que dirigieron Hall y Jefferson entre fines de la década del sesenta y comienzos de los años setenta. De esta forma, sin ser un libro sobre uno de los tópicos recurrentes de los investigadores del Centro como las

subculturas juveniles, incorpora en su mirada muchas de las enseñanzas de esos estudios¹.

Una gran virtud del libro es que aborda cuestiones de notable actualidad a pesar del tiempo pasado desde su publicación. Este décimo aniversario de la revista *Prácticas de Oficio* nos encuentra inmersos en un conflicto docente de larga data. Poco ha cambiado desde entonces en relación al carácter problemático con el que se suele pensar la educación en el país. Si bien durante estos años se modificó la Ley de Educación Nacional (Ley N.º 26.206) y el sistema educativo mutó de manera considerable hasta volver a la tradicional estructura de escuela primaria y secundaria, muchas de las tensiones que Noel aborda en su trabajo persisten, claramente no todas con la misma intensidad, pero el estudio continúa aportando ideas que permiten pensar más allá de zonas de confort ideológicas. Asimismo, quienes estamos vinculados de algún modo con el sistema educativo continuamos debatiendo sobre la reconfiguración que adquirió en estos últimos años a la par de su creciente masividad así como de la persistencia de tendencias contrapuestas en relación a la desigualdad (Kessler, 2014). En este sentido el trabajo de Noel es precursor y permite a muchos de quienes estudiamos diferentes facetas del sistema constatar que varias de las cuestiones que hoy se discuten son de una temporalidad mayor.

El trabajo implica un esfuerzo permanente por distinguir entre las normas y las expectativas recíprocas así como en considerar la importancia de los estilos de gestión institucional. Si bien aquí cabe señalar que, por momentos, hay aspectos que la sociología de la educación, la pedagogía y otras perspectivas consideraron sobre el sistema educativo que son un tanto dejados de lado en el análisis o la misma intención explicitada por el autor de desconocer las referencias al impacto normativo. Un punto crucial es que el trabajo de campo tuvo lugar en momentos en que el sistema estaba organizado en tres ciclos de EGB² -Educación General Básica- que habían ampliado los años de escolarización obligatoria y que por lo tanto tenían lugar tensiones entre la primarización de los últimos años, la capacidad de los edificios escolares o la superposición de equipos docentes, entre otros aspectos. Aun así, el libro de Noel puede, a la distancia, ser leído como uno que anticipó varias de las tensiones existentes hoy mayormente en

la escuela secundaria aunque no solo en ese nivel. La riqueza de su análisis se debe, entre varios aspectos, a que el autor no ignora las transformaciones en la estructura social que ocurren de modo concomitante a los conflictos existentes en el territorio particular de la *escuela pública*. Para decirlo en términos más académicos, junto al investigador argentino residente en México Gonzalo Saraví (2015), en el tiempo que transcurre desde el trabajo de campo de Gabriel Noel hasta la actualidad la escuela logra el objetivo de la universalidad, precisamente a través de la fragmentación. Este triunfo implica el abandono de la pretensión universal tanto como de la búsqueda de integración social entre diferentes. En su libro, Noel avizoraba estos aspectos y daba cuenta de las expectativas de quienes no habían pasado por una experiencia escolar que les sirviera de marco de comparación a diferencia de los sectores en transición, como los denomina.

Antes señalaba que el texto es accesible para la lectura. Posiblemente esto se deba a la presentación de pares dicotómicos que el lector puede ir uniendo en la secuencia de capítulos. Estos pares son visibles en las transformaciones que tienen lugar en los barrios entre habitantes, que el autor denomina, de los sectores *transicionales* -sectores con necesidades básicas insatisfechas, pero con ingresos para mantener aspiraciones de ascenso social intergeneracional- y aquellos *emergentes*, esto es, actores con experiencia escolar intermitente o inexistente y correspondientes en su mayoría a la pobreza estructural. Prosiguiendo en la lectura encontramos también la división, que en la práctica no es tan tajante como bien se aclara, entre docentes pragmáticos y normativos. Los normativos, como su nombre indica, más apegados a las normas mientras los segundos hacen hincapié en la necesidad de la inclusión -otro concepto que tomará preeminencia en los últimos años- y en la necesidad de comprender las diferentes situaciones que atraviesan los alumnos. Hay aquí un punto que los estudios de educación suelen dejar de lado y es qué ocurre cuando los directivos de una institución forman parte de uno de los polos y la mayoría de los docentes del otro. Estas tensiones se expresan en la ausencia de expectativas compartidas entre los mismos actores del cuerpo docente y los aportes entran en diálogo con los estilos de liderazgo que Ball (1989) describe para directores de escuela.

Lo interesante del trabajo es que estos actores expresan diferentes expectativas en relación a sus alumnos. Esto es particularmente notorio en el capítulo tres donde Noel presenta los conflictos en torno al propósito de la escuela -enseñar o contener, como es factible apreciar otra discusión que perdura-, en relación a la promoción y aprobación de los cursos donde el autor desgrana lo que denomina un "Régimen de Promoción Semiautomática" como imperativo más o menos explícito para favorecer que los alumnos pasen de grado más allá de su desempeño. Pero también difieren en los modos de justificar esta situación que pueden hacer hincapié en el esfuerzo, en la existencia

1 Los aportes del Centro sobre subculturas como los mod's, los teddy-boys, los punks o los skinheads iluminaron aspectos que las tradiciones existentes hasta entonces en los estudios de juventud no habían considerado y llevaron a prestar atención a los mapas de significado y cómo son objetivados en patrones de organización y relación social. Esta línea de trabajos prestó considerable atención al análisis juvenil haciendo hincapié en los aspectos culturales, tanto en la manera en que las relaciones de un grupo se estructuran como en el modo en que se experimentan, entienden e interpretan esas formas (Hall y Jefferson, 2002).

2 La Ley Federal de Educación (Ley N.º 24.195/93) organizaba la cursada en tres ciclos de Educación General Básica de carácter obligatorio y un ciclo Polimodal de tres años.

de condiciones desfavorables, el buen comportamiento o las consecuencias de desaprobar.

A lo largo del trabajo también se presentan conflictos en torno a la escuela y sobre la convivencia y sociabilidad escolares donde se plasman con mayor transparencia las moralidades de los actores educativos. Es en el último capítulo en el cual el análisis se enfoca en la noción de autoridad, concepto que aborda luego de un notable recorrido teórico y que, como sabemos, también aparece en discusión en la agenda pública. Allí Gabriel Noel hace hincapié en que, más que la agresión violenta, pareciera primar la percepción de una posibilidad implícita, a la vez que verosímil, de su uso. De allí la existencia de diferentes maneras y herramientas a través de las cuales los agentes del sistema escolar lidian con los conflictos, con mayor habilidad, según el autor, de lo que solemos creer. Pero también los alumnos despliegan estrategias de impugnación de la autoridad o la imputación de la parcialidad docente que llevan a una personalización de la autoridad escolar. Otro punto relevante de su trabajo es acerca de los sentidos sobre los usos del cuerpo -que aparece como violento para los agentes educativos- que en algunas ocasiones lleve a una delegación efectiva de la disciplina en algunos alumnos "respetados" -por temor debido a su condición de "peligrosidad"- por sus pares o las disputas por la vestimenta que portan ellos, en particular el uso de la visera; preocupación que numerosas investigaciones abordaron en los últimos tiempos. De manera paradójica, el despliegue de una autoridad carismática, basada en la buena onda con los alumnos se encuentra más proclive a ser enfrentada por la impugnación personal.

El libro no tiene la pretensión de aportar soluciones sino más bien de contribuir a reflexionar sobre las transformaciones sociales a nivel macro y su repercusión en un escenario central de socialización como es la escuela. Una escena en la cual, como describe Gabriel Noel, las relaciones de dominación parecieran ya no estar preestablecidas, aunque esto no implica que determinados actores puedan movilizar recursos y obtener resultados favorables. Su trabajo brinda elementos para cuestionar la idea de la pérdida de eficacia simbólica de la institución escolar sin por ello evitar el reconocimiento de la presencia de conflictos cotidianos. Sin embargo, y no viene mal recordarlo en momentos de supuesta "crisis" educativa, no todos los establecimientos enfrentan problemas de la misma intensidad incluso cuando su población destinataria sea comparable. Para decirlo con el autor, al barrio más conflictivo no le corresponde la escuela más conflictiva, aun cuando cuente con mayor matrícula y menos docentes por alumnos. Aspectos como la estabilidad relativa de los agentes educativos y, aún más, las características de quienes componen las instituciones y las formas en que se relacionan con alumnos, familias y otros docentes cobran preeminencia.

Tal como intenté presentar, en el libro *La conflictividad cotidiana en el escenario escolar*, no hay soluciones mágicas al "problema" de la educación -lo cual es ya una excelente razón para leerlo- sino la persistencia

de un investigador abocado a desentrañar las lógicas que rigen las relaciones entre las personas en barrios populares, pensando a la escuela como el espacio donde se manifiestan numerosas tensiones. Tensiones que persistirán a la par del incremento de la cobertura educativa, a la emergencia de expectativas divergentes sobre qué es una escuela, tanto de agentes del sistema escolar como de sus destinatarios y que debemos desentrañar para desarrollar políticas de inclusión, reconocimiento y enseñanza y aprendizaje para las instituciones de estos tiempos y no teniendo como horizonte aquellas que añoramos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ball, S. (1989). *La Micropolítica de la Escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona: Paidós.
- Hall, S. y Jefferson, T.[eds.] (2000) [1975]. *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain*. London-New York: Routledge.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Saravi, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: CIESAS/FLACSO.